



INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EL CLIMA ESCOLAR EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA

**EMOTIONAL INTELLIGENCE AND SCHOOL CLIMATE IN PRIMARY SCHOOL
STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Leidy Danitza Larico Alvarez
<https://orcid.org/0009-0003-3706-2088>

Eliana Pamela Pancca Laquise
<https://orcid.org/0009-0003-2428-1572>

Lady Nieves Velasquez Guevara
<https://orcid.org/0009-0005-4273-2087>

Lilian Anabel Velasquez Silva
<https://orcid.org/0009-0009-2275-4122>

Asesor

Maria Fernanda Saavedra Pelaes
<https://orcid.org/0000-0002-5152-693X>

**Lima-Perú
2026**

Trabajo de Investigación_Larico_Panca_Velasquez_Velasquez

ID : 49493052130f68ac1ce4c0eb437159de84be64e1

 **13%**
Textos sospechosos

Nombre del fichero : Trabajo de
Investigación_Larico_Panca_Velasquez_Velasquez.txt
Tamaño del archivo original : 3,42 MB
Número de palabras : 11.246
Número de caracteres : 79739

Depositante : María Fernanda SAAVEDRA PELAES
Fecha de depósito : 15 de junio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 15 de junio de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes 13%

 Sintáctica 3%  Semántica 10%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA 28%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos 5%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

La presente monografía está dedicada a mis seres queridos, por darme ánimos, fortaleza y consejos para seguir adelante con mis estudios y lograr la meta de terminar la carrera de docente.

Lady Nieves Velasquez Guevara

Dedico el presente trabajo a Dios, por iluminar mi camino y fortalecer mi vocación; y a mi familia, por su amor, apoyo constante y confianza en cada paso de mi formación profesional.

Eliana Pamela Pancca Laquise

Dedico este trabajo a Dios, por darme la vida; a mi madre, por su apoyo incondicional. A mí misma, por el esfuerzo y la perseverancia para culminar esta etapa.

Lilian Anabel Velásquez Silva

Dedico el presente trabajo a Dios, por ser mi guía espiritual y por brindarme la fortaleza necesaria para superar cada reto; y a mi familia, por su amor incondicional y sacrificio; han sido el cimiento fundamental de mis logros y de mi crecimiento profesional.

Leidy Danitza Larico Alvarez

RESUMEN

La presente investigación aborda la inteligencia emocional y el clima escolar como variables fundamentales en la formación integral de estudiantes de educación primaria. La problemática se centra en la dificultad de las instituciones para gestionar emociones, lo que genera conflictos interpersonales y conductas disruptivas que afectan el aprendizaje. El estudio parte de la premisa de que el desarrollo de la inteligencia emocional contribuye significativamente a la mejora del clima escolar. En respuesta a la pregunta de investigación, se describe que la inteligencia emocional actúa como una herramienta de mejora al permitir que los estudiantes reconozcan, regulen y comprendan sus emociones y las de los demás, facilitando una convivencia armónica. Los resultados de la revisión teórica destacan que dimensiones como el autoconocimiento, la autorregulación y la empatía reducen la ansiedad y el estrés en el entorno educativo. Se evidencia que la implementación de estrategias pedagógicas como el uso de diarios de emociones, técnicas de respiración y juegos cooperativos fortalece el sentido de pertenencia y cohesión grupal. Finalmente, se concluye que un docente con competencias socioemocionales modela conductas de respeto y la resolución pacífica de conflictos transforma el aula en un entorno seguro y estimulante que potencia tanto el bienestar emocional como el rendimiento académico del alumnado.

Palabras clave: inteligencia emocional; clima escolar; educación primaria; habilidades socioemocionales; convivencia escolar.

ABSTRACT

This research addresses emotional intelligence and school climate as fundamental variables in the holistic development of primary school students. The problem centers on the difficulty institutions face in managing emotions, which generates interpersonal conflicts and disruptive behaviors that negatively impact learning. The study is based on the premise that the development of emotional intelligence significantly contributes to improving the school climate. In response to the research question, it describes how emotional intelligence acts as a tool for improvement by enabling students to recognize, regulate, and understand their own emotions and those of others, facilitating harmonious coexistence. The results of the theoretical review highlight that dimensions such as self-awareness, self-regulation, and empathy reduce anxiety and stress in the educational environment. Evidence shows that the implementation of pedagogical strategies such as the use of emotion journals, breathing techniques, and cooperative games strengthens the sense of belonging and group cohesion. Finally, it is concluded that a teacher with socio-emotional skills who models respectful behavior and peaceful conflict resolution transforms the classroom into a safe and stimulating environment that enhances both the emotional well-being and academic performance of the student.

Keywords: Emotional intelligence; school climate; primary education; socio-emotional skills; school coexistence.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: INTELIGENCIA EMOCIONAL	10
1.1. Inteligencia emocional (IE)	10
1.2. Dimensiones de la inteligencia emocional	10
1.3. Importancia de la inteligencia emocional	12
1.4. Evidencias existentes con relación a la inteligencia emocional como herramienta de mejora del clima escolar	13
1.4.1. Inteligencia emocional y relaciones interpersonales	13
1.4.2. Inteligencia emocional y sentido de pertenencia y cohesión	14
1.4.3. Inteligencia emocional y regulación emocional en el aula	15
1.4.4. Inteligencia emocional y normas y valores compartidos	15
1.5. Principales estrategias para promover la inteligencia emocional	18
1.5.1. Autoconciencia y diario de emociones	18
1.5.2. Autorregulación y técnicas de respiración	19
1.5.3. Motivación y juegos grupales	19
1.5.4. Empatía y caja de emociones	20
1.5.5. Habilidades sociales y círculos de diálogo	21
CAPÍTULO II: CLIMA ESCOLAR	22
2.1. Clima escolar	22
2.2. Dimensiones del clima escolar	23
2.3. Importancia del clima escolar	25
2.4. Consecuencias del clima escolar	25
2.5. Estrategias del clima escolar	26
CAPÍTULO III: RELACIÓN ENTRE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EL CLIMA ESCOLAR	29

CONCLUSIONES	32
REFERENCIAS	34

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, para que exista un buen desarrollo del aprendizaje en los estudiantes, no solo es importante el desarrollo cognitivo, sino también los elementos emocionales y sociales, los cuales favorecen el desenvolvimiento de cada uno en el aula de clases. Frente a ello, la inteligencia emocional y el clima escolar se posicionan como variables de vital importancia para lograr una excelente formación integral de los estudiantes. Cabe mencionar que, en diversas instituciones del sector educativo, existen dificultades para gestionar apropiadamente las emociones, lo cual ha provocado la presencia de conflictos interpersonales, conductas disruptivas y un ambiente desfavorable para el adecuado proceso de aprendizaje.

En Latinoamérica existe evidencia científica que señala que la convivencia escolar atraviesa grandes desafíos, los cuales están asociados al acoso, la violencia y los conflictos entre estudiantes; en consecuencia, se convierten en una limitante para el desarrollo de competencias socioemocionales. Hurtado Valero y Rodríguez Gómez (2026) indicaron que habilidades como la autorregulación, la empatía y la comunicación asertiva se contemplan como factores necesarios para la construcción de un adecuado clima escolar. Tal es el caso de Colombia, donde se encontró que un 23 % de estudiantes ha sufrido acoso escolar (Laboratorio de Economía de la Educación, 2024). De igual forma, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2024) señaló que la violencia en las escuelas es cada vez más preocupante, especialmente en niñas, ya que hasta el 25 % sufre violencia de género; en específico, el 40 % de los casos se originan en las instituciones educativas.

El contexto peruano no es ajeno a este tipo de problemática en las instituciones, ya que existe la presencia de niveles medios y bajos concernientes a la inteligencia emocional, que ha sido un detonante de los problemas en la atención, la claridad y la regulación de sus emociones; todo ello impacta directamente en su comportamiento y las relaciones interpersonales (Montejo, 2019). Asimismo, Delgado Peña et al. (2023) evidenciaron que, en relación con la convivencia escolar, el 44 % de estudiantes presenta niveles inadecuados y solo un 14 % alcanza un nivel adecuado, lo cual se debe a problemas como falta comunicación, el respeto de normas y la gestión de conflictos. Además, se encontró un 68 % de violencia escolar dentro de las instituciones, debido a una limitada gestión emocional que no solo afecta la convivencia en aula, sino que influye en el aprendizaje.

Frente a esta problemática, la inteligencia emocional adquiere un rol importante dentro del sistema educativo, ya que permite a los estudiantes reconocer, comprender y regular sus emociones, así como establecer relaciones interpersonales positivas. Según Goleman (1998), la inteligencia emocional comprende habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, las cuales ayudan en la conducta humana y la relación con los demás. De la misma manera, Bisquerra Alzina (2000) planteó que educar emocionalmente a los niños desde temprana edad es necesario para potenciar el desarrollo integral del individuo, a fin de favorecer su bienestar personal y social. En ese sentido, el desarrollo de la inteligencia emocional no solo es necesario en el ámbito personal, sino también en la construcción de ambientes escolares positivos.

En consecuencia, se plantea la siguiente premisa: el desarrollo de la inteligencia emocional (IE) contribuye a la mejora del clima escolar en estudiantes de primaria. A partir de ello, se formula la pregunta de investigación: ¿De qué manera el desarrollo de la inteligencia emocional contribuye en la mejora del clima escolar en estudiantes de primaria? Para dar respuesta a la pregunta, el objetivo general es describir cómo el desarrollo de la inteligencia emocional contribuye en la mejora del clima escolar en estudiantes de primaria. Asimismo, se plantean los siguientes objetivos específicos: describir la inteligencia emocional en estudiantes de educación primaria; describir el clima escolar en estudiantes de educación primaria; e identificar las evidencias con relación a la inteligencia emocional como herramienta de mejora del clima escolar en estudiantes de educación primaria

La presente monografía se justifica porque permite comprender la importancia de la inteligencia emocional y su relación con el clima escolar en la construcción de una convivencia armoniosa dentro del aula. Asimismo, contribuye a profundizar en el conocimiento sobre ambas variables mediante el análisis de aportes teóricos que explican su interacción en el contexto educativo. Del mismo modo, favorece la identificación de prácticas y estrategias que pueden ser aplicadas por los docentes para fortalecer las habilidades socioemocionales, promoviendo el respeto, la empatía, la cooperación y un adecuado manejo del aula. En consecuencia, su aporte resulta relevante para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje y contribuir a la formación integral de los estudiantes.

CAPÍTULO I: INTELIGENCIA EMOCIONAL

1.1. Inteligencia emocional (IE)

En la actualidad, la IE ha despertado el interés para ser objeto de estudio, porque genera un gran impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Dicha afirmación es sustentada por el crecimiento de la evidencia científica, tal es el caso de Mérida-López et al. (2023). La IE, en el sector educativo, es considerada un elemento de predicción del bienestar psicológico, puesto que, cuando un estudiante desarrolla habilidades emocionales, mejora la convivencia y el clima escolar en aula; asimismo, ayuda a fortalecer la capacidad de afrontar los desafíos que se le presenten en la vida y mejora su aprendizaje.

La IE es la capacidad que poseen los seres humanos para reconocer, regular y comprender las emociones propias como las de los demás. Además, proporciona herramientas para responder apropiadamente cuando enfrentan situaciones complejas y fortalece las relaciones con otras personas; de este modo, cultiva vínculos empáticos, establece una comunicación efectiva, resuelve conflictos y expresa sus sentimientos (Mérida-López et al., 2023). A su vez, la IE es la capacidad para utilizar las emociones de manera adaptativa y poder solucionar cualquier situación problemática, dado que proporciona apoyo para percibir, valorar y expresar emociones de manera acertada (Rojas Monedero, 2020). Está conformada por habilidades básicas como la percepción y expresión emocional, la facilitación emocional, la comprensión emocional y la regulación emocional (Serrano y García, 2008).

Valenzuela-Santomayo y Portillo-Penuelas (2018) indicaron que referirse a la IE es hablar de un conjunto de habilidades tanto personales como sociales, que permite que los seres humanos comprendan, perciban, expresen y regulen apropiadamente sus emociones, con el propósito de facilitar el proceso de relacionarse con los demás. Los autores enfatizaron que la IE es una herramienta importante en el proceso de crecimiento de un individuo, debido a que ayuda a resolver problemas y a adaptarse al medio que los rodea, haciendo cambios en su comportamiento, características o habilidades, para así tener una buena convivencia.

1.2. Dimensiones de la inteligencia emocional

Según Goleman (1998), la inteligencia emocional está conformada por las siguientes dimensiones: autoconocimiento, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales.

La primera dimensión es el autoconocimiento, entendida como la habilidad que tiene una persona para entender sus emociones y controlar sus impulsos, teniendo en cuenta el impacto que puede generar. El autoconocimiento en los estudiantes tiene una influencia positiva en clima escolar, puesto que, al conocerse a sí mismos, desarrollan empatía, autocontrol y un mayor manejo de sus emociones, lo cual genera un ambiente pacífico, reduce las conductas agresivas y favorece las relaciones sanas, responsables y de respeto mutuo (Cejudo y López-Delgado Peña, 2017).

La segunda dimensión es la autorregulación, hace referencia a la capacidad de controlar sus emociones e impulsos, es decir, evitar tener acciones inapropiadas o hacer juicios de valor, sino tomarse un tiempo para reflexionar antes de actuar. Aquellos que poseen esta habilidad se caracterizan por ser íntegros, ya que generan confianza y están abiertos al cambio. Asimismo, la autorregulación tiene un impacto directo en la mejora del clima escolar, dado que les permite tanto a docentes como estudiantes poder realizar una gestión apropiada de sus emociones, pensamientos y comportamientos, ya sea en la institución educativa o en cualquier circunstancia social. Además, promueve una convivencia agradable con relaciones interpersonales fuertes, libre de conflictos dentro del aula (Brito, 2016).

La tercera dimensión es la motivación, referida como la capacidad interna que impulsa a una persona a seguir con sus objetivos o metas; quienes tienen una verdadera motivación suelen destacarse por tener una actitud optimista ante cualquier situación desafiante, también suelen ser muy comprometidas con las acciones que realizan para obtener buenos resultados. La motivación no solo ayuda al crecimiento personal, sino que da soporte para fomentar el desarrollo colectivo y mejorar el clima educativo (Cejudo y López-Delgado, 2017). Por esta razón, cuando los estudiantes tienen una mayor motivación, hay presencia de una participación más activa y una mayor disposición para interactuar en las clases; así, los estudiantes se sienten valorados y comprometidos (Parco et al., 2025).

La cuarta dimensión es la empatía, definida como la capacidad para relacionarse con otras personas, tomando en cuenta sus reacciones emocionales y mostrando respeto. Esta habilidad no solo implica el apoyo a otras personas, sino también demostrar una sensibilidad cultural para valorarla y comprenderla en sus diferentes contextos (Buleje Velasquez et al., 2024). Cultivar la empatía desarrolla vínculos positivos y ayuda a fomentar la cooperación. Para construir entornos empáticos, es necesario tener en cuenta dos pilares fundamentales: el respeto mutuo y la comprensión hacia los demás.

De acuerdo con Hernández-Prados et al. (2024), la empatía contribuye a mejorar el clima escolar, puesto que, al desarrollar motivación, los estudiantes comprenden las emociones y puntos de vista de sus compañeros. Además, apoya la escucha activa y busca la forma de resolver conflictos de manera pacífica, transformando las aulas en entornos seguros y emocionalmente saludables.

La quinta dimensión corresponde a las habilidades sociales, entendidas como la capacidad de establecer y mantener relaciones interpersonales de manera asertiva y empática. Estas permiten que los individuos se desenvuelvan con seguridad, demostrando competencias comunicativas que favorecen la creación de un ambiente de confianza. Asimismo, brindan herramientas para liderar grupos, motivar a los demás y ejercer una influencia positiva dentro del entorno social y educativo (Moreno Silverio, 2023).

Bisquerra Alzina (2000) mencionó que las habilidades sociales dan soporte para mejorar el clima escolar, dado que, cuando se logra formar relaciones interpersonales positivas y una comunicación adecuada entre estudiantes, permite que tengan una mayor capacidad de expresión; de este modo, se sentirán libres para hablar, resolver conflictos de manera tranquila y lograr integrar a todos en las actividades escolares. Todo lo mencionado reduce las conductas agresivas o conflictivas, dando paso a promover un ambiente propicio donde prime el respeto mutuo y se fortalezca el vínculo entre docentes y estudiantes.

1.3. Importancia de la inteligencia emocional

A partir de las consideraciones conceptuales, es preciso reconocer la importancia de la IE en los individuos. La IE se ha posicionado como un factor indispensable para el desarrollo integral de los estudiantes. La importancia que posee se encuentra en la capacidad de las personas para gestionar y comprender sus propias emociones y las de su entorno, lo que fomenta relaciones interpersonales saludables (Rojas Monedero, 2020). Por ejemplo, en el sector educativo, la IE da soporte a los aspectos psicológicos de los estudiantes, porque actúa como elemento protector y promotor del bienestar emocional, influyendo directamente en su rendimiento académico y bienestar emocional (Serrano y García, 2008).

Así como la IE es fundamental para el desarrollo y bienestar emocional de los niños, también es de vital importancia para los docentes, porque la enseñanza va más allá de impartir y procesar información: es buscar una conexión con los estudiantes (Mérida-López et al., 2023). Un buen docente no solo maneja el currículo, sino también las tristezas, alegrías y

frustraciones de sus estudiantes y las suyas. Al emplear la IE, los docentes lograrán tener una buena gestión del clima en aula y generarán un vínculo más fuerte para entender las necesidades y dificultades de cada uno de los estudiantes (Barrientos et al., 2019).

1.4. Evidencias existentes con relación a la inteligencia emocional como herramienta de mejora del clima escolar

1.4.1. Inteligencia emocional y relaciones interpersonales

Las evidencias científicas demostraron que la educación emocional contribuye significativamente a mejorar la convivencia escolar, disminuir la violencia, aumentar el rendimiento académico y promover el bienestar personal y social de los estudiantes (Bisquerra Alzina, 2000).

En este sentido, la IE se define como la capacidad para reconocer, comprender y gestionar tanto las propias emociones como las de los demás (Rojas Monedero, 2020). La educación emocional proporciona a los estudiantes las herramientas necesarias para entender y regular sus emociones de manera saludable.

Los estudiantes experimentaron un mayor bienestar psicológico, reflejado en una mejora de la autoestima y una mayor capacidad para manejar el estrés y relaciones interpersonales más satisfactorias (Mérida-López et al., 2023). Esta formación tuvo un impacto positivo en su rendimiento académico y éxito escolar, ya que, quienes recibieron una educación emocional adecuada, mostraron mayor motivación, mejor concentración y una resiliencia más fuerte frente a los desafíos académicos. Además, la educación emocional favorece el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas, creando un ambiente de aprendizaje positivo y colaborativo que contribuye a establecer un clima escolar seguro y respetuoso (García-Pinilla y Rodríguez-Jiménez, 2023).

Los estudiantes que aprenden a manejar sus emociones y comprenden las causas y circunstancias que las generan pueden modificar su pensamiento y favorecer un desarrollo adecuado mediante la toma de decisiones acertadas, la búsqueda de soluciones y una convivencia sana basada en un juicio y conducta apropiados (Barrientos et al., 2019). La escuela debe enseñar a los estudiantes a ser emocionalmente inteligentes, dotándolos de estrategias y habilidades básicas para protegerlos de factores de riesgo o minimizar sus efectos negativos. Valorar y canalizar las emociones permite alcanzar una armonía interior y un mejor desarrollo de la personalidad individual y comunitaria (Zaccaro et al., 2018).

1.4.2. Inteligencia emocional y sentido de pertenencia y cohesión

El clima escolar es mucho más que el entorno físico donde se desarrollan las clases, ya que es una construcción compleja que surge de las percepciones compartidas por los estudiantes, docentes y personal administrativo sobre cómo se vive la convivencia diaria en la escuela a nivel social, emocional y físico (Denervaud et al., 2020). Este clima favorece el rendimiento académico, las conductas que los estudiantes adoptan y su bienestar emocional general (Navarro Roldán et al., 2023). En este escenario, la IE cobra un valor especial, ya que está profundamente conectada con la forma en que las personas se relacionan y conviven.

Desarrollar habilidades como la empatía, la escucha activa o la comunicación asertiva no solo mejora la calidad de las interacciones, sino que también refuerza normas y valores que sustentan la convivencia armónica en la escuela, como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad (Bravo-Sánchez, 2018). Cuando la IE se vive y se modela en las relaciones cotidianas, se crea un entorno donde los estudiantes no solo se sienten seguros, sino también valorados. Un clima escolar positivo se reconoce por ese sentido de pertenencia y cohesión que permite a cada miembro de la comunidad sentirse parte importante del grupo. En ese tipo de ambiente, los valores compartidos cobran fuerza y se transforman en prácticas vivas que guían la conducta y fortalecen los vínculos (Devoogd et al., 2016).

Al sentirse comprendidos y aceptados emocionalmente, los estudiantes se identifican con su escuela y participan con mayor compromiso en las actividades académicas y extracurriculares. Esto no solo fortalece el aprendizaje, sino que consolida un sentido de comunidad basado en principios compartidos, donde todos contribuyen a un ambiente escolar saludable y respetuoso (Rojas Monedero, 2020).

Este sentido de pertenencia surge cuando las personas perciben que forman parte de un grupo donde sus emociones son comprendidas, sus aportes son valorados y existe una base común de respeto y solidaridad. De esta manera, la IE actúa como un puente que une a los miembros de la comunidad escolar y que favorece relaciones auténticas, estables y empáticas. Además, la cohesión social dentro del aula se fortalece cuando todos comparten un marco emocional común que promueve la inclusión y el apoyo mutuo (Cuamba Osorio y Zazueta Sánchez, 2020).

1.4.3. Inteligencia emocional y regulación emocional en el aula

La IE desempeña un papel fundamental en la regulación emocional dentro del aula. En este contexto, los programas de aprendizaje socioemocional se han convertido en herramientas clave para acompañar el desarrollo integral de los estudiantes, ya que no solo abordan las habilidades cognitivas, sino también aquellas competencias emocionales y sociales que son esenciales para la vida (Bisquerra Alzina, 2000). Estos programas están diseñados para ayudar a los estudiantes a reconocer y gestionar sus emociones, desarrollar empatía, resolver conflictos de manera constructiva y tomar decisiones responsables.

Al promover estas habilidades, se contribuye a construir un ambiente escolar más seguro, respetuoso y favorable para el aprendizaje (Bravo-Sánchez, 2018). En efecto, el aprendizaje socioemocional implica un proceso continuo mediante el cual niños y adultos adquieren y aplican conocimientos, actitudes y habilidades necesarias para comprender y manejar sus emociones, establecer relaciones saludables, empatizar con los demás y actuar con responsabilidad en diversas situaciones (Devoogd et al., 2016).

La integración de la IE en el aula favorece la regulación de las emociones y una adecuada gestión de los conflictos. Asimismo, fortalece la convivencia escolar y promueve un clima equilibrado y respetuoso. Como resultado, los estudiantes se sienten apoyados, participan activamente y mejoran su aprendizaje. La implementación de estos programas no solo atiende las necesidades emocionales de los estudiantes, sino que también puede ser una estrategia eficaz para mejorar el clima escolar en su conjunto. Al promover una cultura de comprensión, apoyo mutuo y regulación emocional, se sientan las bases para una educación más humana, inclusiva y centrada en el bienestar integral de todos los miembros de la comunidad educativa (Serrano y García, 2008).

En este sentido, el desarrollo de la IE no solo prepara a los estudiantes para enfrentar situaciones académicas con mayor resiliencia, sino que también les ayuda a adaptarse a los cambios y a rendir bajo presión, dentro de un marco educativo que los sostiene (Gilar-Corbí et al., 2018).

1.4.4. Inteligencia emocional y normas y valores compartidos

La IE se destaca por su relevancia, ya que fomenta normas y valores compartidos para mejorar el entorno escolar y la calidad educativa. Asimismo, el liderazgo transformacional no solo implica establecer una visión inspiradora, sino también fomentar un ambiente donde la

comunicación abierta, la empatía y el respeto mutuo sean constantes. Esto genera un clima escolar positivo, fundamental para el desarrollo integral de docentes y estudiantes (Laurens Narváez, 2025).

La integración de la IE permite a los líderes gestionar eficazmente sus propias emociones y las de sus equipos, facilitando la resolución de conflictos y desafíos (Barrientos et al., 2019). Al modelar estas habilidades, según Glenda et al. (2024), algunos líderes transformacionales capacitaron a sus seguidores para desarrollar su propia inteligencia emocional, mejorando las dinámicas grupales y el bienestar general de la comunidad educativa.

Cabe destacar que las emociones también desempeñan un papel importante en los procesos de enseñanza. El estudio de Cejudo y López-Delgado (2017) resaltó la relevancia del dominio afectivo dentro del conocimiento didáctico del contenido, indicando que las emociones del profesorado influyen en sus decisiones pedagógicas y están vinculadas tanto al currículo como al contenido que se enseña.

Bisquerra Alzina (2000) destacó la relevancia de la inteligencia emocional en las dimensiones personal y profesional, estructurando su fomento a través de cinco componentes esenciales de la teoría con la práctica pedagógica. Este modelo incluye la autoconciencia, desarrollada mediante la reflexión; la autorregulación, que utiliza técnicas de respiración para la gestión de impulsos; y la automotivación, orientada al cumplimiento de metas mediante el optimismo y la perseverancia. Asimismo, el autor subrayó la importancia de la empatía para comprender las necesidades ajenas y de las habilidades sociales para optimizar las relaciones interpersonales, promoviendo herramientas como los círculos de diálogo, la comunicación asertiva y la resolución colaborativa de conflictos para lograr un desarrollo emocional integral.

Mérida-López et al. (2023) explicaron que el desarrollo de la inteligencia emocional en la infancia es un factor determinante para el éxito futuro, ya que la regulación de las emociones influye directamente en los pensamientos y acciones dentro de los entornos personal, educativo y social. Mediante un análisis documental y una cartografía conceptual, se demostró que la educación emocional temprana potencia la autoconciencia, la autorregulación y la empatía, elementos clave para una toma de decisiones acertada y el bienestar integral del individuo. Por último, se resaltó la importancia de capacitar a docentes y padres, proponiendo un cambio de perspectiva en el sistema educativo para garantizar un desarrollo socioemocional que sea significativo y sostenible.

Asimismo, se constató que el desarrollo de la IE en el ámbito educativo favoreció a los niños y niñas, ya que pudieron reconocer, comprender y utilizar sus emociones adecuadamente, facilitando sus relaciones interpersonales, la consecución de objetivos, el manejo emocional y la superación de conflictos (Bisquerra Alzina, 2000). Por otro lado, se advierte la relevancia de las palabras de Goleman, quien aspiraba a que la educación incluyera la enseñanza de habilidades esenciales: el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía, la escucha activa, la resolución de conflictos y la colaboración (Neira Santiestevan y Aguilar Morocho, 2025).

De igual forma, fomentar la IE en la educación primaria es una estrategia necesaria, viable y efectiva para mejorar el clima escolar y las competencias cognitivas de los estudiantes. Su impacto trasciende el aula porque contribuye a formar individuos emocionalmente equilibrados, socialmente empáticos y cognitivamente críticos, capaces de afrontar los desafíos con resiliencia, creatividad y ética (Magnon et al., 2021). Por último, se considera fundamental integrar la IE desde edades tempranas en la educación, a fin de promover la empatía, los valores humanos, la reflexión crítica y el fortalecimiento de las relaciones. De esta manera, los niños se alejarán de actitudes negativas como la competitividad y la conflictividad (Mérida-López et al., 2023).

La educación emocional en el ámbito educativo examina cómo las competencias emocionales influyen en la toma de decisiones responsable en niños de primaria, ya que se enfocan en fortalecer su conciencia emocional, aunque sin diferencias significativas en el manejo emocional entre grados académicos. En el estudio de Buleje Velasquez et al. (2024), los varones reportaron un mayor control emocional que las mujeres, cuya correlación significativa fue encontrada en las competencias emocionales y la toma de decisiones responsable. En el caso de Cejudo y López-Delgado (2017), los docentes priorizaron el desarrollo de la conciencia emocional y el apoyo en decisiones responsables, mientras los padres colaboraron activamente con la escuela para fomentar la seguridad y el desarrollo personal de sus hijos.

En este marco, se enfatiza la trascendencia del desarrollo socioemocional en la educación primaria, reconociéndolo como un pilar fundamental para el bienestar integral de los estudiantes. Una gestión emocional adecuada permite a los niños enfrentar desafíos; por ello, las estrategias que integran a la familia, como talleres y actividades interactivas, fortalecen los lazos entre escuela y comunidad, creando un ambiente propicio para el aprendizaje y la salud mental infantil. Además, se ha demostrado cómo la colaboración familiar mejora la

autorregulación emocional y ayuda a prevenir problemas de salud mental, evidenciando que la integración de ambos pilares educativos favorece un desarrollo socioemocional y académico (Cuamba Osorio y Zazueta Sánchez, 2020).

En un contexto más amplio, la educación emocional ha experimentado un auge notable en los últimos años, impulsado por el éxito de obras como la de Goleman sobre inteligencia emocional. Sin embargo, se cuestiona la validez y efectividad de todas estas iniciativas, ya que no basta con implementar actividades aisladas: es indispensable la instauración de programas socioemocionales estructurados con objetivos claros, alcanzables y evaluables. La programación rigurosa es esencial para abordar eficazmente las emociones en el ámbito educativo, ya que es una nueva concepción de la educación donde lo cognitivo y lo emocional son componentes inseparables (Brito, 2016).

Finalmente, el desarrollo integral del alumnado está incompleto sin una sólida educación emocional que fomente su bienestar personal y social. Para lograr la gestión efectiva de los sentimientos, la adaptación al contexto y el camino hacia el bienestar, se debe promover el bienestar en estudiantes de educación primaria, utilizando el cuento como recurso principal. Esta herramienta didáctica debe contar con una revisión teórica sobre competencias emocionales, principios pedagógicos y objetivos específicos (García-Pinilla y Rodríguez-Jiménez, 2023).

1.5. Principales estrategias para promover la inteligencia emocional

1.5.1. Autoconciencia y diario de emociones

Goleman (1998) popularizó el concepto de inteligencia emocional a través de su obra homónima, destacando su importancia tanto en la vida diaria como en el ámbito profesional. En su trabajo, organizó las estrategias para fomentar esta inteligencia en cinco componentes esenciales. Uno de ellos fue la autoconciencia y diario de emociones, que se basó en la habilidad para identificar las propias emociones y comprender su influencia. Para desarrollarlo, se promovieron prácticas como el *mindfulness*, la escritura reflexiva en diarios personales y la búsqueda de retroalimentación para entender cómo las emociones propias afectaban a los demás.

La educación emocional en el sector educativo de Almería (España) examina cómo las competencias emocionales influyen en la toma de decisiones responsables en preadolescentes, revelando que los estudiantes se enfocan en fortalecer su conciencia emocional, aunque sin

diferencias significativas en el manejo emocional entre grados académicos. Los participantes varones reportaron un mayor control emocional que las mujeres, lo más importante fue la correlación significativa encontrada entre las competencias emocionales y la toma de decisiones responsable. En este contexto, los docentes priorizaron el desarrollo de la conciencia emocional y el apoyo en decisiones responsables, mientras los padres colaboraron activamente con la escuela para fomentar la seguridad y el desarrollo personal de sus hijos (Márquez Cervantes y Gaeta González, 2017).

1.5.2. Autorregulación y técnicas de respiración

Las técnicas de respiración son métodos que nos permiten controlar las emociones, especialmente en situaciones de estrés o ansiedad, al cambiar el ritmo y la profundidad de la respiración. Las técnicas de respiración más relevantes son la respiración diafragmática y la respiración clavicular, porque contribuyen a la regulación emocional al disminuir la activación del sistema nervioso y fomentar la relajación (García-Pinilla y Rodríguez-Jiménez, 2023).

La respiración diafragmática, también conocida como abdominal, se ha posicionado como la más eficaz para gestionar estados emocionales negativos, debido a que disminuye la activación simpática y potencia la parasimpática. Por consiguiente, el propósito de estos entrenamientos es instruir a las personas a respirar de forma profunda y lenta, de manera que las exhalaciones superen a las inhalaciones (Devoogd et al., 2016).

De acuerdo con Gilar-Corbí et al. (2018), la respiración clavicular, también conocida como respiración alta o superficial, es una forma de respiración que emplea principalmente la parte superior del pecho, que incluye las clavículas para inhalar y exhalar, y de esa manera ayudar a la regulación emocional de los niños

1.5.3. Motivación y juegos grupales

Cuamba Osorio y Zazueta Sánchez (2020) destacaron el uso de juegos grupales como una estrategia de aprendizaje que incluye experiencias educativas y lúdicas como un método que puede usarse en diferentes áreas. Esta estrategia es atractiva para todos los estudiantes porque es una actividad que combina un entorno conveniente y divertido en el proceso educativo.

La motivación influye en los juegos grupales porque desempeña un papel fundamental en el proceso educativo, ya que fomenta el compromiso y el rendimiento académico de los estudiantes. Un aula motivada no solo fomenta un ambiente positivo, sino que también estimula

el interés y la participación activa de los estudiantes (Acuña Llanganate et al., 2025). Según Parco et al. (2025), el juego grupal promueve una atmósfera de aprendizaje enriquecedora en la que el estudiante se siente seguro y motivado para participar de manera activa y relacionarse con los demás; así también, se utilizan juegos cooperativos.

Bisquerra Alzina (2000) expuso que tanto los juegos cooperativos como los competitivos constituyen herramientas fundamentales para el desarrollo integral del estudiante, aunque operan bajo dinámicas distintas. Por un lado, los juegos cooperativos se centran en la unión de esfuerzos para alcanzar metas comunes, lo que fortalece valores como la solidaridad, el liderazgo y la cultura de apoyo mutuo sin recurrir a la competencia.

Por otro lado, los juegos competitivos se presentan como una estrategia de aprendizaje valiosa que combina el desafío con la diversión, creando espacios seguros donde los alumnos pueden explorar sus emociones, desarrollar habilidades sociales y perfeccionar la resolución de problemas. En conjunto, ambas modalidades facilitan la adquisición de destrezas esenciales como la empatía y la comunicación asertiva en el entorno educativo (Bonilla Canchingre y Marcano Molano, 2024).

1.5.4. Empatía y caja de emociones

Según Bisquerra Alzina (2000), la empatía es la actitud que uno tiene para reconocer los sentimientos en los demás, es decir, la capacidad de comprender los sentimientos de los demás y regular sus emociones. Las personas dotadas de esta aptitud están atentas a las pistas emocionales y saben escuchar, muestran sensibilidad hacia los puntos de vista de los otros y los comprenden; además, brindan ayuda basada en la comprensión de las necesidades y sentimientos de los niños. Entre las cajas de emociones más importantes tenemos las emociones básicas que se centran en identificar y trabajar las emociones primarias, como la alegría, la tristeza, el miedo, la ira, la sorpresa y el asco.

Por otra parte, Bravo-Sánchez (2018) señaló que otra caja de emociones importante es la de autoestima que se enfoca en fortalecer la autoconfianza y el autoconcepto positivo. Al desarrollar actividades y usar materiales que promueven la autoaceptación y el reconocimiento de las propias habilidades, somos conscientes de la interacción de las emociones, la cognición y el comportamiento de los niños. Este instrumento promueve el crecimiento de la empatía al asistir a los niños en la identificación y entendimiento de sus propias emociones y las de los demás; de esta manera, promueve un mayor vínculo y entendimiento recíproco.

1.5.5. Habilidades sociales y círculos de diálogo

Las habilidades sociales y los círculos del diálogo son las actividades educativas que promueven el diálogo y la participación de los niños, la escucha activa, la expresión de ideas y la comprensión mutua (Konishi y Wong, 2018). Para Pozo et al. (2023), las habilidades sociales son un conjunto de actitudes conductuales y rasgos de personalidad que ayudan a las personas a comprender y manejar los sentimientos para tomar decisiones responsables. Los círculos de diálogo son un recurso útil para el desarrollo de habilidades sociales, pues fomentan la escucha activa, la empatía, la comunicación eficaz y la solución de conflictos. Las personas aprenden a manifestar sus pensamientos y emociones de forma respetuosa, a entender los puntos de vista ajenos y a establecer relaciones interpersonales más sanas.

Las habilidades sociales son el arte de relacionarse y de producir sentimientos en los demás; son la base en la que se sustenta la popularidad, el liderazgo y la eficiencia interpersonal (Verástegui Martínez et al., 2022). Las personas con esta cualidad son más eficientes en todo lo relacionado con la interacción entre individuos. Durante el desarrollo de las habilidades de comunicación efectivas, de comprensión y de valoración de las emociones de otros, la gestión de la IE pasa de lo intrapersonal a lo interpersonal (Sánchez-Bolívar, 2023).

Para Konishi y Wong (2018), los círculos de restauración abordan situaciones de conflicto o perjuicio, incluyendo las repercusiones emocionales. Estos grupos facilitan a los niños la manifestación de sus emociones: qué requieren para reparar el perjuicio y cómo pueden progresar. En este contexto, la gestión de emociones (ira, frustración, melancolía) es esencial para la recuperación. Los círculos de enseñanza son las actividades de colaboración en las que profesores y estudiantes comparten vivencias y saberes para optimizar la práctica educativa y el aprendizaje en el aula y en otros escenarios. Estos grupos se fundamentan en la reflexión colectiva, la conversación y la generación conjunta de conocimientos, lo que fomenta un entorno de aprendizaje más variado y enriquecedor (Bravo-Sánchez, 2018).

En síntesis, la inteligencia emocional constituye una herramienta fundamental para la mejora del clima escolar, ya que favorece el desarrollo de habilidades: la autoconciencia, la autorregulación, la empatía, la motivación y las habilidades sociales. Estas contribuyen a fortalecer las relaciones interpersonales, promover una convivencia respetuosa y generar ambientes de aprendizaje seguros e inclusivos. La evidencia demuestra que la aplicación de estrategias socioemocionales en el aula beneficia el bienestar emocional y el desempeño académico, lo que consolida una formación integral orientada al desarrollo personal y social.

CAPÍTULO II: CLIMA ESCOLAR

2.1. Clima escolar

El clima escolar es el ambiente que se construye día a día dentro de la escuela a partir de las relaciones, normas, valores y formas de convivencia que comparten estudiantes y docentes. No se trata únicamente de la infraestructura o de la disciplina, sino de cómo se sienten las personas dentro de la institución. Misad et al. (2022) explicaron que el clima escolar es una construcción colectiva que refleja la calidad de las interacciones y el sentido de comunidad que se vive en la escuela.

Desde otra perspectiva, Ruiz (2022) destacó que el clima escolar fomenta la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes. Cuando el ambiente se caracteriza por el respeto, la escucha y la cooperación, los niños participan con mayor confianza y desarrollan habilidades sociales fundamentales para su crecimiento personal. Esto cobra mayor relevancia en primaria, etapa en la que los estudiantes forman su identidad y aprenden a relacionarse con los demás. Por su parte, Tinco Melchor (2025) señaló que el clima escolar no es algo estático, sino un proceso dinámico que depende de la coherencia entre las normas, el liderazgo directivo y las prácticas pedagógicas.

De manera complementaria, Hernández Ramos (2021) sostuvo que el clima escolar está relacionado con la percepción que tienen los miembros de la comunidad educativa sobre el ambiente emocional de la institución. Si los estudiantes se sienten seguros, respetados y valorados, es más probable que desarrollen una actitud favorable hacia el aprendizaje y la escuela en general. El clima escolar adquiere una dimensión formativa, ya que no solo influye en el desempeño académico, sino también en el bienestar emocional y en la interiorización de valores. Un entorno donde predominan el respeto, la inclusión y el buen trato contribuye significativamente al desarrollo integral del niño (Chuquihuanca Yacsahuanca et al., 2021).

El clima escolar no se limita únicamente a la infraestructura o condiciones físicas de la institución, sino que abarca aspectos emocionales y relacionales que configuran la experiencia cotidiana del estudiante. Aldridge y Blackstock (2024) sostuvieron que el clima escolar refleja la calidad de las interacciones dentro del aula y el grado en que los estudiantes perciben apoyo, justicia y sentido de pertenencia en la escuela.

2.2. Dimensiones del clima escolar

El clima escolar no es un elemento aislado, sino que está compuesto por distintos aspectos que permiten entender cómo funciona el ambiente dentro de la escuela. Estas dimensiones ayudan a analizar la manera en que los estudiantes perciben la convivencia, la organización y las prácticas pedagógicas. Wang et al. (2020) explicaron que el clima escolar incluye componentes como la seguridad, las relaciones y el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como las normas y la organización institucional.

La primera dimensión es la seguridad en el clima escolar; según Ruiz (2022), se refiere a la percepción de los estudiantes sobre la protección física y emocional dentro del centro educativo. Esta dimensión incluye la ausencia de violencia, acoso y cualquier forma de intimidación, así como la existencia de mecanismos que permitan a los alumnos sentirse tranquilos y cuidados en su entorno escolar. Para Aldridge y Blackstock (2024), un ambiente percibido como seguro favorece la confianza y permite que los estudiantes participen activamente en las actividades académicas y sociales, sin miedo a represalias o conflictos. Según investigaciones recientes, la seguridad escolar es un componente esencial para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que contribuye a generar un entorno en el que se propicia el aprendizaje y se reducen las conductas disruptivas (Wang et al., 2020).

La segunda dimensión la constituyen las relaciones interpersonales, que son fundamentales para el clima escolar, pues abarcan la calidad de las interacciones entre pares, entre estudiantes y docentes, así como con otros miembros de la comunidad educativa. Hernández Ramos (2021) enfatizó el respeto, la empatía y la cooperación como elementos que fortalecen la convivencia y el sentido de pertenencia en la escuela. Cuando los estudiantes experimentan relaciones basadas en el afecto y la confianza, se promueve un clima positivo que no solo impacta en la convivencia, sino también en la motivación hacia el aprendizaje. Asimismo, se ha demostrado que las relaciones saludables dentro del contexto escolar contribuyen significativamente a un clima escolar favorable y a la satisfacción general de los estudiantes (Camacho et al., 2025).

La tercera dimensión es la claridad de normas y la organización escolar, que se refiere a la existencia de reglas claras y coherentes que todos los miembros de la comunidad educativa comprenden y con las que se sienten identificados. Para Misad et al. (2022), incluye la forma en que se comunican las expectativas de comportamiento, las rutinas escolares y la coherencia en la aplicación de las reglas. Cuando las normas son percibidas como justas, estables y

comprensibles, se genera un ambiente estructurado que facilita la convivencia y reduce la incertidumbre entre los estudiantes. Un clima escolar con normas bien definidas y una gestión organizativa eficiente favorece la estabilidad del ambiente educativo y refuerza las prácticas de convivencia pacífica (Organisation for Economic Co-operation and Development, 2021).

La cuarta dimensión es la cultura escolar, que alude a los valores, creencias y prácticas compartidas dentro de la institución, que definen su identidad y orientan las actitudes y acciones de todos sus miembros. Esta dimensión engloba aspectos relacionados con la visión educativa, las tradiciones, las expectativas académicas y las formas institucionalizadas de interacción. Una cultura escolar positiva fomenta el respeto, la solidaridad, la colaboración y la participación; así, promueve un sentido de comunidad que contribuye a una convivencia armoniosa. Cuando la cultura escolar está alineada con valores de respeto y cooperación, se generan entornos propicios para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes (Chuquihuanca Yacsahuanca et al., 2021).

La quinta dimensión es el entorno físico escolar, que comprende las condiciones materiales y estructurales de la escuela, tales como la infraestructura, la limpieza, la iluminación y el orden de los espacios educativos. Aunque tradicionalmente se le considera un aspecto complementario, diversos estudios han identificado que el ambiente físico influye directamente en la percepción del clima escolar (Camacho et al., 2025). Espacios bien diseñados, seguros y acogedores favorecen la concentración, reducen niveles de estrés y promueven una experiencia escolar positiva. Por ello, el entorno físico debe considerarse como parte integral del clima escolar, ya que sus características pueden facilitar o dificultar la convivencia y el aprendizaje (Chuquihuanca Yacsahuanca et al., 2021).

La sexta dimensión es la académica o pedagógica, que está relacionada con las prácticas de enseñanza, las expectativas de aprendizaje, el apoyo educativo y la orientación pedagógica que reciben los estudiantes por parte del personal docente. Según Misad et al. (2022), reflejan la percepción de los estudiantes sobre la calidad de la instrucción, la retroalimentación que reciben y el estímulo para desarrollar sus capacidades. Un clima escolar positivo se caracteriza por metodologías participativas, evaluaciones justas y apoyo constante para superar dificultades, lo cual influye en la motivación y el desempeño académico. Las prácticas pedagógicas inclusivas y motivadoras son determinantes para un clima escolar que favorezca tanto el aprendizaje como el bienestar general (Aldridge et al., 2024).

2.3. Importancia del clima escolar

La importancia del clima escolar se manifiesta en el impacto que ejerce sobre el desempeño académico y el equilibrio socioemocional de los estudiantes en la educación primaria, etapa clave para la formación de hábitos y actitudes frente al aprendizaje. Asimismo, el ambiente que se vive en la escuela influye directamente en la motivación, el interés por participar y el sentido de responsabilidad frente a las tareas escolares (Aldridge et al., 2024). Cuando los niños perciben un entorno organizado, respetuoso y estimulante, tienden a involucrarse con mayor disposición en las actividades del aula y a desarrollar una actitud positiva hacia el estudio. En este sentido, Wang et al. (2020) explicaron que la percepción de un clima escolar favorable se asocia con mejores logros académicos y mayor compromiso escolar.

El clima escolar cumple una función preventiva frente a problemas de convivencia y conductas inadecuadas. Un ambiente donde predominan el respeto, la comunicación abierta y el acompañamiento docente contribuye a que los estudiantes se sientan seguros y valorados, lo cual fortalece su autoestima y reduce manifestaciones de ansiedad o estrés. Desde esta perspectiva, Camacho et al. (2025) señalaron que los centros educativos con un clima positivo presentan menores índices de acoso escolar y mayores niveles de convivencia pacífica. Por ello, fomentar un clima escolar saludable en el nivel primario no solo favorece el rendimiento académico, sino que también promueve el desarrollo integral del niño, atendiendo tanto sus dimensiones cognitivas como emocionales y sociales.

2.4. Consecuencias del clima escolar

Sobre las consecuencias del clima escolar, fundamentado en los planteamientos de Arón y Milicic (1999), se establece como objetivo identificar cómo la percepción de bienestar y seguridad emocional condiciona el desarrollo integral del estudiante. A través de una metodología comparativa entre ambientes nutritivos y tóxicos, se determina que un entorno positivo fortalece la autoestima y la disposición al aprendizaje, mientras que uno nocivo genera alienación y temor al error. La calidad de las interacciones institucionales es el factor determinante para consolidar el sentido de pertenencia y la identidad del alumno con su centro educativo.

La calidad de las relaciones interpersonales y la red de iguales son indicadores críticos de la salud del ecosistema escolar en el nivel primario. Bajo una metodología basada en la observación de interacciones en espacios no estructurados, conforme a la propuesta de Ortega-

Ruiz (2015), la convivencia armónica se evidencia en la baja prevalencia de dinámicas de acoso y en la capacidad colectiva para gestionar conflictos de forma pacífica. El comportamiento de los estudiantes en escenarios como el recreo constituye una fuente de datos tangibles que permite diagnosticar la solidez de los valores, la inclusión social y la cohesión dentro de la institución educativa.

En cuanto a García-Bacete et al. (2014), el estatus sociométrico es una evidencia fundamental para diagnosticar el grado de cohesión y exclusión en el nivel primario. Un clima positivo se manifiesta mediante una distribución equitativa de los vínculos de amistad y una baja tasa de exclusión social activa. El estudio de las redes de preferencia y rechazo entre iguales permite identificar la solidez del tejido social del aula, siendo la integración de todos los estudiantes un indicador determinante de un entorno de aprendizaje saludable y seguro.

Finalmente, la percepción de seguridad y la presencia de microviolencias como indicadores críticos del clima escolar en el nivel primaria, propuesta por Blaya et al. (2006), indican que la frecuencia de conductas hostiles, a menudo invisibilizadas, como insultos o pequeños robos, deteriora profundamente la experiencia educativa del estudiante. Entonces, la erradicación de estas dinámicas y la garantía de protección en los espacios comunes constituyen evidencias tangibles de un entorno saludable, que permite que el alumnado desarrolle su trayectoria académica en un marco de bienestar, confianza y estabilidad institucional.

2.5. Estrategias del clima escolar

La relevancia de la educación emocional es una estrategia preventiva fundamental para la optimización del entorno de aprendizaje en el nivel primario, en donde la alfabetización emocional, propuesta por Bisquerra (2009), sostiene que el desarrollo de competencias para identificar y regular emociones reduce significativamente la impulsividad y los niveles de ansiedad en el aula. La implementación de estos programas no solo favorece un ambiente de respeto mutuo, sino que también actúa como un catalizador del rendimiento académico al establecer las condiciones psicológicas necesarias para un aprendizaje efectivo y armonioso.

El aprendizaje cooperativo es una estrategia técnica fundamental que impacta en el fortalecimiento de la convivencia y la inclusión en el nivel primario (Piña-Ferrer, 2023). La interdependencia positiva, propuesta por Johnson y Johnson (2014), sostiene que la estructuración de clases orientadas a objetivos comunes minimiza la competitividad agresiva y potencia el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes. En ese sentido, la

implementación de estas dinámicas no solo optimiza los procesos pedagógicos, sino que constituye un elemento clave para consolidar un clima escolar armónico basado en la tolerancia y el respeto a la diversidad.

La importancia de la gestión proactiva de la disciplina como una estrategia de liderazgo docente es fundamental para la convivencia democrática en el nivel primario. Vaello (2009) señaló que la transición de un modelo punitivo hacia uno basado en el consenso y el refuerzo positivo permite que los estudiantes asuman la responsabilidad de sus actos con autonomía. Esta gestión desplaza las prácticas coercitivas por un marco de justicia y empatía, consolidando un entorno escolar donde el respeto mutuo y la autorregulación aseguran la sostenibilidad de un clima de aprendizaje saludable.

Por otro lado, Torrego (2008), en su modelo integrado de mejora de la convivencia como una estrategia de intervención clave para la gestión de conflictos, explicó que la implementación de equipos de alumnos ayudantes permite una detección temprana de tensiones y fomenta una cultura del cuidado mutuo. En conclusión, esta estrategia transforma la disciplina en una herramienta pedagógica que promueve la responsabilidad social, desplazando los esquemas puramente sancionadores por un enfoque preventivo y participativo que fortalece el tejido relacional de la escuela.

Desde una perspectiva pedagógica, la estrategia base para la construcción de un clima de aula positivo desde el contagio emocional y la autorregulación, propuesta por Extremera Pacheco y Fernández-Berrocal (2004), indica que la formación del profesorado en competencias socioemocionales impacta directamente en la reducción del estrés ambiental y el aumento de la satisfacción escolar de los estudiantes. La capacidad del maestro para modelar la empatía y regular sus propias emociones se establece como un factor determinante para garantizar un entorno de aprendizaje saludable, afectivamente equilibrado y seguro.

La implicación familiar es una estrategia sistémica esencial para el fortalecimiento del clima escolar en el nivel primario. Bajo la metodología de la coherencia normativa y el modelo de “puertas abiertas” de Liu y Gan (2004), se sostiene que la participación activa de las familias en proyectos colaborativos genera un entorno de confianza mutua que potencia la motivación y la conducta positiva del alumnado. La alineación entre las expectativas del hogar y la institución se establece como un factor determinante para consolidar un ecosistema educativo armónico y asegurar la sostenibilidad de un clima de aprendizaje saludable y funcional.

A partir de la revisión realizada, se comprende que el clima escolar representa una condición esencial para el bienestar y el aprendizaje de los estudiantes. La presencia de relaciones basadas en el respeto, la confianza y la participación favorece una convivencia armoniosa y fortalece el sentido de pertenencia dentro de la comunidad educativa. Del mismo modo, las acciones orientadas al desarrollo socioemocional, la gestión adecuada de los conflictos y el compromiso de todos los actores educativos permiten construir entornos más seguros e inclusivos, donde los estudiantes puedan desarrollarse plenamente tanto en el ámbito académico como personal.

CAPÍTULO III: RELACIÓN ENTRE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EL CLIMA ESCOLAR

Hernández Ramos (2021) indicó que la inteligencia emocional y el ambiente escolar mantienen una relación intrínseca, dado que ambos ejercen una influencia directa en la convivencia escolar, el aprendizaje y el bienestar dentro de una institución educativa. Esta capacidad de gestión controlada de las emociones personales tiene como objetivo promover un clima escolar favorable que beneficie una convivencia más efectiva (Piña-Ferrer, 2023). En consecuencia, la habilidad para regular las emociones y gestionarlas de manera apropiada en cualquier circunstancia favorece resultados superiores en las interacciones entre estudiantes y educadores.

El conocimiento sobre cómo reaccionar ante situaciones que generan impacto emocional, junto con la capacidad de expresar adecuadamente las emociones y desarrollar empatía hacia los demás, son factores que favorecen tanto la inteligencia emocional como un clima escolar positivo de manera apropiada y el desarrollo de la empatía hacia los demás, son factores que determinan un clima escolar favorable (Bravo-Sánchez, 2018).

Para Devoogd et al. (2016), existe una conexión entre el ambiente académico y la inteligencia emocional; dicho ambiente es el producto de un estado emocional favorable del estudiante. Los autores sostienen que, si un estudiante gestiona de manera efectiva sus emociones y posee una inteligencia emocional saludable, disminuye la ansiedad generada en el entorno escolar, contribuyendo así a la mejora del ambiente académico y la interacción con sus pares. En consecuencia, el ambiente académico es vista desde su dimensión inmaterial y como una variable dependiente inducida por el estado emocional favorable de los estudiantes.

Pozo et al. (2023) afirmaron que el ambiente académico debería ser un entorno de bienestar donde estudiantes y educadores cultiven la inteligencia emocional, gestionen de manera más efectiva los conflictos, disminuyan la agresividad y promuevan el respeto. Esto propicia un entorno escolar más armónico. La relación se debe caracterizar por su positividad, armonía y paz. El ambiente académico, junto con una cultura institucional democrática, produce efectos beneficiosos en todos los participantes del proceso escolar, así como en los contextos en los que se encuentran inmersos. En consecuencia, el entorno académico debe propiciar un entorno confortable donde los alumnos se sientan cómodos y aceptados.

De igual manera, Moreno Silverio (2023) indicó que el ambiente educativo positivo se caracteriza por ser un entorno donde los participantes se sienten acogidos, lo que les permite desarrollarse como individuos con confianza en sus propias competencias sociales, con empatía, motivación y autorregulación, y capaces de interactuar de manera positiva entre ellos y con los demás actores educativos. El ambiente académico favorable se refiere al entorno donde los alumnos se sienten acogidos, acompañados físicamente y protegidos. A su vez, se promueve una comunicación respetuosa entre educadores y estudiantes, así como entre pares; por ello, se despliega la habilidad de escucharse mutuamente y valorarse recíprocamente. Gracias a todo ello, se genera un clima escolar emocionalmente favorable.

Según García (2016), el ambiente académico positivo y su vinculación con la inteligencia emocional se manifiesta de manera constante con un conocimiento continuo, tanto académico como social, destaca que los programas diseñados para mejorar la inteligencia emocional en las escuelas pueden conducir a mejoras significativas en el clima escolar, el rendimiento académico y las habilidades sociales de los estudiantes. Los educadores y estudiantes se encuentren en las circunstancias que posibilitan un desarrollo significativo de sus conocimientos académicos, sociales y personales.

Simultáneamente, es necesario que la institución educativa fomente su crecimiento, desarrollo y transformación en favor del bienestar de todos los actores implicados en el proceso educativo. Además, se debe fomentar un entorno familiar en el que los educadores demuestren preocupación y consideración hacia las necesidades de los estudiantes (Chuquihuanca Yacsahuanca et al., 2021).

Ruiz (2022) señaló que es importante que el educador emplee herramientas emocionales como la inteligencia emocional, estos instrumentos facilitarán el desarrollo actitudinal de los alumnos y propiciarán un aprendizaje significativo, un aspecto que frecuentemente se encuentra inexistente en la práctica pedagógica. Es importante considerar la instauración de actitudes positivas en los educadores, pues facilitaría el desarrollo de habilidades para reconocer las diversas respuestas de sus alumnos e identificar y establecer retos asociados a sus intereses y características individuales de los estudiantes. Esto propiciaría una comunicación activa, mejoraría el ambiente escolar en el aula, generaría condiciones óptimas para el aprendizaje y fortalecería las competencias emocionales individuales (Navarro Roldán et al., 2023).

Finalmente, a partir de los resultados obtenidos, se puede sostener que la educación a nivel global incluye de manera directa la gestión emocional de los estudiantes y su interacción social con sus compañeros. En este contexto, el clima escolar, entendido como el ambiente general y las relaciones dentro de la institución, se ve favorecido por la implementación de programas de inteligencia emocional.

CONCLUSIONES

1. Se concluye que el desarrollo de la inteligencia emocional contribuye a la mejora del clima escolar en estudiantes de primaria, debido a que permite que los estudiantes reconozcan, comprendan y regulen de manera adecuada sus emociones. Es decir, cuando los alumnos aprenden a identificar sus sentimientos y a manejarlos de forma positiva, se favorece una convivencia más armoniosa dentro del aula, reduciendo situaciones de tensión, conflictos y conductas agresivas que afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje.
2. La inteligencia emocional fortalece habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, que ayudan a disminuir los conflictos interpersonales, las conductas disruptivas y los problemas de convivencia entre los estudiantes. Esto permite que el alumnado mejore la capacidad para relacionarse con sus compañeros y docentes, promoviendo el respeto mutuo, la tolerancia y la resolución pacífica de los problemas cotidianos
3. Un adecuado clima escolar se caracteriza por la presencia de relaciones interpersonales positivas, normas claras, respeto mutuo, sentido de pertenencia y seguridad emocional, elementos que se ven fortalecidos cuando los estudiantes desarrollan competencias socioemocionales desde edades tempranas. De este modo, se ayuda a que los estudiantes se sientan valorados, escuchados y seguros dentro de la institución educativa y, a partir de ello, tengan una participación activa y mayor compromiso con el aprendizaje.
4. La inteligencia emocional y el clima escolar se relacionan mutuamente, ya que los estudiantes desarrollan habilidades para manejar sus emociones y resuelven conflictos de forma tranquila, lo que fomenta un entorno educativo más seguro, incluyente y favorable para el aprendizaje. La práctica de la empatía, la comunicación asertiva y el autocontrol colabora para crear espacios donde predomina una convivencia agradable y se fortalece la confianza entre todos los integrantes de un entorno educativo.
5. La aplicación de recursos como el diario de emociones, las técnicas de respiración, las dinámicas grupales, la caja de emociones y los espacios de diálogo contribuye a mejorar la inteligencia emocional y, por ende, a potenciar la convivencia escolar y el bienestar general de los estudiantes. Estas estrategias propician el desarrollo cotidiano de

competencias socioemocionales, ya que posibilitan que los estudiantes expresen sus sentimientos de forma oportuna y afronten con mayor eficacia situaciones de conflicto en el ambiente escolar.

6. Fomentar la inteligencia emocional en la educación primaria no solo favorece el rendimiento académico, sino que también promueve el desarrollo integral de los estudiantes. Esto permite formar estudiantes más empáticos, responsables y fuertes, capaces de relacionarse de manera positiva en su ambiente escolar y social. La educación emocional desde edades tempranas otorga a las personas mayores estrategias para afrontar desafíos personales, académicos y sociales, reforzando su bienestar tanto en el presente como en el futuro.

REFERENCIAS

- Acuña Llanganate, D., Lapo Fernández, J., Poveda Valverde, F. y Romero Padilla, E. (2025). La motivación por aprender y su efecto en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica superior. *Reincisol*, 4(7), 549-573. <https://www.reincisol.com/ojs/index.php/reincisol/article/view/581>
- Aldridge, J. M. y Blackstock, M. J. (2024). Assessing students' perceptions of school climate in primary schools. *Learning Environments Research*, 27, 579-602. <https://doi.org/10.1007/s10984-024-09492-2>
- Aldridge, J. M., Blackstock, M. J. y McLure, F. I. (2024). School climate: Using a person–environment fit perspective to inform school improvement. *Learning Environments Research*, 27, 411-430. <https://doi.org/10.1007/s10984-023-09490-w>
- Arón, A. M. y Milicic, N. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal: Un programa de mejoramiento*. Editorial Andrés Bello.
- Barrientos, A., Sánchez, R. y Arigita, A. (2019). Formación emocional del profesorado y gestión del clima de su aula. *Praxis & Saber*, 10(24), 119-141. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9894>
- Bisquerra Alzina, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. (6ª ed.). Wolters Kluwer. <https://corporacionlaudelinaraaneda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-bienestar.pdf>
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis.
- Blaya, C., Debarbieux, É., del Rey Alamillo, R. y Ortega Ruiz, R. (2006). Clima y violencia escolar. Un estudio comparativo entre España y Francia. *Revista de Educación*, (339), 293-315. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-0034-8082-RE>
- Bonilla Canchingre, Y. y Marcano Molano, P. (2024). Los juegos cooperativos como estrategia psicopedagógica para fortalecer el desarrollo social de niños de primer año en la Escuela de Educación Básica “Abraham Lincoln”. *Latam, Revista Latinoamericana de Ciencia Sociales y Humanidades*, 5(3), 2789-3855. <https://revistalatam.redilat.org/index.php/lt/article/view/2167>
- Bravo-Sánchez, Y. B. (2018). Inteligencia emocional como base fundamental de la gestión pedagógica. *Dominio de las Ciencias*, 4(1), 465-472. <https://doi.org/10.23857/dc.v4i1.755>
- Brito, J. (2016). Inteligencia emocional y liderazgo. *Innova Research Journal*, 1(4), 16-21. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n4.2016.19>
- Buleje Velasquez, N., Córdova García, U., Espíritu Patrocinio, E., Antón Huiman, J., Yllesca Ramos, A. y Macuyama Buleje, E. (2024). Inteligencia emocional de los estudiantes en una institución educativa pública primaria. *Horizontes. Revista de Investigación en*

- Ciencias de la Educación*, 8(35), 2056–2065.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.851>
- Camacho, A., Romera, E., Gómez-Ortiz, O., Antypas, K. Laudańska-Krzemińska, I. y Wiza, A. (2025). Does school climate contribute to psychological adjustment? The role of resilience during childhood. *Child Indicators Research*, 18, 1527-1548.
<https://doi.org/10.1007/s12187-025-10255-5>
- Cejudo, J. y López-Delgado, M. L. (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: Un estudio con maestros. *Psicología Educativa*, 23(1), 29-36.
<https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.11.001>
- Chuquihuanca Yacsahuanca, N., Fernández Mantilla, M., Lecca Reyes, L., Estrada Gaibor, S., Morales Naranjo, A., Herrera Oblea, M. y Campoverde Nieves, G. (2021). Clima organizacional en una institución escolar del Perú. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 4(6), 225-234. <https://doi.org/10.38186/difcie.46.14>
- Cuamba Osorio, N. y Zazueta Sánchez, N. (2020). Salud mental, habilidades de afrontamiento y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *PSICUMEX*, 10(2), 71-94.
<https://doi.org/10.36793/psicumex.v10i2.351>
- Delgado Peña, M., Teves Quispe, J. y Palacios Garay, P. (2023). Inteligencia emocional y convivencia escolar. *Revista de Climatología*, 23, 2613-2618.
<https://doi.org/10.59427/rcli/2023/v23cs.2613-2618>
- Denervaud, S., Mumenthaler, C., Gentaz, E. y Sander, D. (2020). Emotion recognition development: Preliminary evidence for an effect of school pedagogical practices. *Learning and Instruction*, 69, 101353.
<https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2020.101353>
- Devoogd, K., Lane, P. y Kralowec, C. A. (2016). Direct instruction and guided practice matter in conflict resolution and social-emotional learning. *Conflict Resolution Quarterly*, 33(3), 279-296. <https://doi.org/10.1002/crq.21156>
- Extremera Pacheco, N. y Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: Evidencias científicas. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 2(3), 63-82.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412004000200005
- García, C. H. (2016). Inteligencia emocional y bienestar. En J. L. Soler Nages, L. Aparicio Moreno, O. Días Chica, E. Escolano Pérez y A. Rodríguez Martínez (Coords.), *Inteligencia Emocional y Bienestar II: reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones* (pp. 32-44). Ediciones Universidad de San Jorge.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5568420>
- García-Bacete, F. J., Sureda García, I. y Monjas Casares, M. I. (2014). El rechazo entre iguales en la educación primaria: Una panorámica general. *Anales de Psicología*, 30(3), 957-972. <http://hdl.handle.net/10201/14481>

- García-Pinilla, J. I. y Rodríguez-Jiménez, O. R. (2023). Círculos de Enseñanza: ¿cómo funcionan?. *Educación Y Ciudad*, 45, Artículo e2774. <https://doi.org/10.36737/01230425.n45.2023.2774>
- Gilar-Corbi, R., Pozo-Rico, T., Sánchez, B. y Castejón, J. L. (2018). Can emotional competence be taught in higher education? A randomized experimental study of an emotional intelligence training program using a multimethodological approach. *Frontiers in Psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01039>
- Glenda, C., Ríos, B., Valentina, C., Cruces, U., Lisette, K. y Mancilla, T. (2024). Facilitadores y barreras desde una mirada colaborativa. *Conrado*. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/3783/4078>
- Goleman, D. (1998). *Práctica de la Inteligencia Emocional*. Editorial Kairos. <https://mendillo.info/Desarrollo.Personal/La.practica.de.la.inteligencia.emocional.pdf>
- Hernández Ramos, E. J. (2021). Relación entre el clima de aprendizaje en la institución educativa y la gestión directiva. *Mérito, Revista De Educación*, 3(8), 76-91. <https://doi.org/10.33996/merito.v3i8.591>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ª ed.). McGraw Hill España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=775008>
- Hernández-Prados, Á., Álvarez-Muñoz, J. S. y Sánchez-Martínez, R. (2024). Educar en la empatía para construir una cultura de convivencia escolar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(2), 1–23. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.22.2.5983>
- Hurtado Valero, V. y Rodríguez Gómez, N. (2026). Inteligencia emocional, una estrategia pedagógica para fortalecer la convivencia escolar en una institución educativa en la ciudad de Barranquilla. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 10(1), 6335-6381. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/22745>
- Johnson, D. W. y Johnson, R. T. (2014). *La evaluación en el aprendizaje cooperativo*. Ediciones SM.
- Konishi, C., Wong, T. K. Y. (2018). Relationships and School Success: From a Social-Emotional Learning Perspective. En B. Bernal-Morales (Ed.), *Health and Academic Achievement*. IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.75012>
- Laboratorio de Economía de la Educación. (02 de mayo de 2024). *El 23 % de los estudiantes en Colombia son víctimas de bullying según PISA 2022*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://lee.javeriana.edu.co/w/noticias-bullying>
- Laurens Narváez, L. L. (2025). Liderazgo transformacional e inteligencia emocional en la gestión directiva educativa. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 5(12), 13–26. <https://doi.org/10.53595/rlo.v5.i12.116>
- López de Dicastillo, N., Iriarte, C., y González-Torres, M. C. (2004). Liu, W. y Gan, J. (2004).

- Separation and Analysis of Diastereomers and Enantiomers of Cypermethrin and Cyfluthrin by Gas Chromatography. *Journal of agricultural and food chemistry*, 52(4), 755-761. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=816726>
- Magnon, V., Dutheil, F. y Vallet, G. T. (2021). Benefits from one session of deep and slow breathing on vagal tone and anxiety in young and older adults. *Scientific Reports*, 11(1), 1–10. <https://doi.org/10.1038/s41598-021-98736-9>
- Márquez Cervantes, M. C. y Gaeta González, M. L. (2017). Desarrollo de competencias emocionales en pre-adolescentes: el papel de padres y docentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 20(2), 221–235. <https://doi.org/10.6018/reifop/20.2.232941>
- Mérida-López, S., Quintana-Orts, C., Rey, L. y Extremera, N. (2023). Inteligencia emocional, afrontamiento resiliente y compromiso ocupacional del profesorado novel. *Estudios Sobre Educación*, 45, 31-50. <https://doi.org/10.15581/004.45.002>
- Misad, K., Misad, R. y Dávila, O. (2022). El clima escolar desde la gestión directiva en Latinoamérica: una revisión de la producción académica. *Gestionar: Revista De Empresa Y Gobierno*, 2(2), 7-24. <https://doi.org/10.35622/j.rg.2022.02.001>
- Montejo, L. (2019). El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en el desarrollo de la inteligencia emocional de estudiantes universitario. *Propósito y Representaciones*, 7(2), 2310-4635. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992019000200014
- Moreno Silverio, D. (2023). Clima Escolar Como Factor de Calidad Educativa. *Praxis Pedagógica*, 23(35), 98–119. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.23.35.2023.98-119>
- Navarro Roldán, C., Mateus Gómez, S., Ruge, C. y Vélez, G. (2023). Validity and reliability of Spanish version of the EQ-i: YV[S] in Colombian children and youth: PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL ICE: NA. *International Journal of Psychological Research*, 16(1), 29-40. <https://doi.org/10.21500/20112084.5677>
- Neira Santiestevan, E. y Aguilar Morocho, E. (2025). Programa lúdico para mejorar el comportamiento de los estudiantes de quinto año básico. *Transdigital*, 6(11), Artículo e421. <https://doi.org/10.56162/TRANSDIGITAL421>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2021). *Beyond academic learning: First results from the Survey of Social and Emotional Skills*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/92a11084-en>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (8 de noviembre de 2024). *Violencia y acoso escolar: La UNESCO reclama una mejor protección de los estudiantes*. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/articles/violencia-y-acoso-escolar-la-unesco-reclama-una-mejor-proteccion-de-los-estudiantes>
- Ortega-Ruiz, R. (2015). *Convivencia escolar: Programas de intervención*. Alianza Editorial.

- Parco, L., Grefa, J., González, F. y Valarezo, S. (2025). Impacto del clima escolar en la motivación y el aprendizaje del alumnado en Ecuador. *Polo Del Conocimiento*, 10(5), 2639–2658. <https://doi.org/10.23857/pc.v10i5.9592>
- Piña-Ferrer, L. S. (2023). El enfoque cualitativo: Una alternativa compleja dentro del mundo de la investigación. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8(15), 1–3. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i15.2440>
- Pozo, T., Poveda, R., Gutiérrez, R., Castejón, J. L. y Gilar, R. (2023). Revamping Teacher Training for Challenging Times: Teachers’ Well-Being, Resilience, Emotional Intelligence, and Innovative Methodologies as Key Teaching Competencies. *Psychology Research and Behavior Management*, 16, 1–18. <https://doi.org/10.2147/PRBM.S382572>
- Rojas Monedero, R. (2020). Construyendo Paz en las Aulas desde la Inteligencia Emocional. *Eirene Estudios de Paz y Conflictos*, 3(5), 31–48. <https://doi.org/10.62155/EIRENE.V3I5.94>
- Ruiz, G. M. (2022). El clima escolar como eje fundamental para el mejoramiento de la calidad educativa. *Revista Dialogus*, (8), 12-23. <https://doi.org/10.37594/dialogus.v1i8.524>
- Sánchez-Bolívar, L. (2023). Inteligencia emocional en el perfil formativo y psicosocial de los estudiantes universitarios: una revisión sistemática. *Educatio Siglo XXI*, 41(2), 147-164. <https://doi.org/10.6018/educatio.515181>
- Serrano, E. y García, D. (2008). Niveles de presencia de la habilidad Empatía y su diferenciación entre estudiantes de 16 a 18 años de ambos sexos. *Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 10(3), 472-482. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6436461>
- Tinco Melchor, I. (2025). Clima escolar: percepciones de los estudiantes de educación secundaria. Una revisión sistemática (2024–2025). *Revista InveCom*, 6(3), 1–9. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17421645>
- Torrego, J. C. (2008). El modelo integrado de mejora de la convivencia. *Revista de Educación*, 339, 245-257. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2062562>
- Vaello, J. (2009). *El profesor emocionalmente inteligente: Estrategias de gestión de aula*. Graó.
- Valenzuela-Santomayo, A. y Portillo-Penuelas, S. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Educare*, 22(3), 228-242. Obtenido de https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582018000300228&script=sci_abstract&tlng=es
- Verástegui Martínez, M., Úbeda Gómez, J. y Mandare Ayuso, J. (2022). Una revisión sobre programas de observación de la práctica educativa. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 13(2). <https://doi.org/10.18861/CIED.2022.13.2.3244>
- Wang, M. T., Degol, J., Amemiya, J., Parr, A. y Guo, J. (2020). Classroom climate and children’s academic and psychological wellbeing: A systematic review and meta-

analysis. *Developmental Review*, 57, 100912. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2020.100912>

Zaccaro, A., Piarulli, A., Laurino, M., Garbella, E., Menicucci, D., Neri, (2018). Gemignani, A. (2018). How breath-control can change your life: A systematic review on psychophysiological correlates of slow breathing. *Frontiers in Human Neuroscience*, 12, 353. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2018.00353>